

SOLUCIONES ROMANCES DE LA GEMINADA -LL- EN LA TOPONIMIA DE SOBREMONTÉ, RIBERA DE BIESCAS Y SOBREPUESTO (HUESCA). INTENTO DE EXPLICACIÓN FONÉTICO-FONOLÓGICA

La evolución fónica sufrida por la geminada líquida -LL- en el norte de la provincia de Huesca es una de las cuestiones de filología aragonesa de mayor interés no sólo dentro del campo de la fonología diacrónica sino también del de la geografía lingüística. Desde los trabajos generales de Kuhn, Elcock y Alvar sobre hablas y toponimia del Altoaragón hasta llegar a otros más recientes y centrados en áreas oscenses muy concretas, hemos ido acumulando datos sincrónicos y diacrónicos que nos permiten no sólo tener un mejor conocimiento de la distribución geográfica sino que nos pueden ayudar a reconstruir el lento proceso que desembocó en unos resultados que han buscado refugio, generalmente, en la toponimia, para no desaparecer, pues del habla viva fueron casi totalmente eliminados por causas que aún no se acaban de ver claras.

No obstante, a pesar de los avances, aún queda mucho por hacer en el terreno de la geografía lingüística, pues mientras no tengamos conocimiento de toda la toponimia altoaragonesa no se podrán delimitar convenientemente las áreas de distribución de resultados, ni tampoco reconstruir de manera integral los diferentes estadios fonéticos por los que se pasó hasta llegar a la actual sincronía.

Nuestra contribución se limita a presentar las soluciones a las que llega la geminada líquida -LL- en tres comarcas oscenses pirenaicas, articuladas en torno a la cuenca medio-alta del río Gállego¹, así como a intentar hallar una explicación fonológica para los sonidos palatal africado sordo [ç] y dental oclusivo sordo [t], procedentes, según todos los indicios, de un anterior ápico-prepalatal o cacuminal. Como complemento de lo anterior, nos ocuparemos también de las grafías que, para representar el antecesor de [ç], se han hallado en textos escritos, fundamentalmente notariales y referidos sobre todo a la Ribera de Biescas y al vecino valle de Tena.

1. RESULTADOS

Los sonidos que hallamos actualmente en la toponimia de estas comarcas son [ç], [ʎ] y [t], si bien este último es muy minoritario. Esos resultados se agrupan de tal manera que se corresponden más o menos exactamente con las áreas geográficas. Así, aparece [ç] en Sobremonte y en los pueblos de la zona norte de la Ribera de Biescas y Sobrepuesto; hay [ʎ] en pueblos de la zona sur de la Ribera de Biescas y de Sobrepuesto; finalmente, se atestiguan restos de [t] en Escartín (extremo oriental de Sobrepuesto).

1. Si bien los pueblos más orientales de Sobrepuesto podrían ser considerados como subsidiarios de la cuenca del río Ara.

1.1. -LL- > [ĉ]

En primer lugar nos fijaremos en el resultado del sufijo -ĚLLU, -A, que ha evolucionado a -iecho(s), -iacha(s)²: Arratiecho (Ai., Bie., Yé.)³, Artiquiachas (Ai.), Capaniacha (Ga.), Cardiecho (OA., OB.), Casiacha*⁴ (Yé.), Castiecho (Be.), Ceciniecho (Ba.), Cibiacha (Yo.), Cimiecho/Ciniecho (Yé.), Ciniecho (Ot.; Yo.), Circunciecho⁵ (Bie.), Cletiacha (A.), Condiachas (Esp.), Coroniacha (Esc.), Cruciacha (Bar.), Cuchiecho (Bie.; Ga.), Cundiacha (Ai.), Cuniecho (Ot.), Cupiacha (A.), Cutiecho (A.), Espatiacha (Bie.), Estatiecho (Yé.), Finiechos (Bie.), Fonatiachas (Yé.), Fonciachas (Ot.), Fondaniacha (Ot.), Forquiecho (Ot.), Funciacha (Yé.), Funciachas (Ai.), Furquiecho (Esc.; Yé.), Gabardiacha (A.), Leturiacha/Leturiecha (Yé.), Muliecho (Ba.), Nabariecho (Yé.), Ostiechos (Bar.), Palariecho/Pallariecho* (Bar.), Paquiecho (Esc.), Pardiniachas (Ga.), Pastiecho (Esp.), Patiecho/Patriecho* (Ot.), Peniacha (Yé.), Perardiecho (Esp.), Planiacha (Ai.; Bar.; Be.; Ga.; OA.; Yé.), Planiachas (Ba.; Ga.), Planiecho (Esc., Yé.), Planiechos (Bie.), Portiacha (Bie.), Portiecho (Bie.), Ratoniacha (Esc.), Sarratiecho (Ai.; Be.; Ot.; Yé.), SartiQuiachas (Ai.), Silviacha (Ba.), Silviecho (Ot.), Solaniacha (Ba., Yé.), Tubiecho (Be.), Vadiecho (Yé., Yo.).

Pero además de en el sufijo antedicho, se halla también en el lexema de otros topónimos: Abechanales (OB.) < *ABELLANALE; Abechaneras (Ai.) < *ABELLANARIA; Abichanosas (Ber.) < *ABELLANOSA; Bachatas (Ber.) < VALLATA; Bachato (A.; Esp.) < VALLATU, y en su compuesto Trabachato/Trobachato (Ar.); Bache (Be.; Ga.; Yo.), As Baches (Ga.) < VALLE; Bachella (Ar.; Ci.; Ga.); Bachellas (Bar.; Be.; Esp.; Yo.) < VALLĪCŪLA, y en el doblemente sufijado Bachilluala (Be.; Ber.) < VALLĪCŪLA + -ŪLA; -bicha*, Sola- (Ol.), Sopre Bicha (Esc.) < VILLA; -bichar, Guarda-⁶, (Esp.); Castechaz (Esc.) < *CASTELLACEU; Barcipucheras (Bie.) < VALLE CĒPULLARIA; Cachizo (OB.) < *CALLĪCIU; Cobacheriza (Bie.) < *CABALLARĪĈIA; Cuecho (Ot.), Os Cuechos (Ga.) < CŌLLU, Cochato (Ga.; Yé.), derivado del anterior; Cochaldo (Ga.), compuesto de CŌLLU ALTU; Cochata (Ga.; Yé.) < CŌLLATU; Estacho (A.; Ba.; Bie.; Esp.; Ga.; Yé.; Yo.), Ostacho (Ba.) < céltico *STALLOM, y en sus derivados Estachón/Ostachón (Ot.); Gachetas (Be.) < GALLETA; Grichal (A.; Be.), colectivo de gricha 'langosta' < GRĪLLU; Pochizar (Yo.), Puchizar (A.), colectivos de un arcaico *pochizo < PŪLLĪCEU 'árbol joven'.

Este mismo resultado podría estar presente también en Bachesango (Ga.)⁷, Cabeche-lla (Esp.), Escuchás (Ai.), Mechos (Esc.), Sanduche (Esc.)⁸ y Zurribieche (Bie.).

2. Como lo que nos interesa es el sonido del sufijo, no indicamos el étimo del lexema.

3. Las abreviaturas de las localidades a las que pertenecen los topónimos son las siguientes: A.= ASO DE SOBREMONTÉ; Ai.= AINIELLE; Ar.= ARGUISAL; Ba.= BASARAN; Bar.= BARBENUTA; Be.= BETÉS; Ber.= BERBUSA; Bie.= BIESCAS; Cas.= CASBAS DE JACA; Ci.= CILLAS; Cor.= CORTILLAS; E.= ESCARTIN; Esc.= ESCUER; Esp.= ESPIERRE; Ga.= GAVIN; Ja.= JAVIERRE DEL OBISPO; Lá.= LARREDE; Ol.= OLIVAN; OA.= OROS ALTO; OB.= OROS BAJO; Ot.= OTAL; Sa.= SASA DE SOBREPUESTO; Sat.= SATUÉ; Se.= SENEGÜE; So.= SORRIPAS; Su.= SUSIN; Yé.= YÉSERO; Yo.= YOSA DE SOBREMONTÉ.

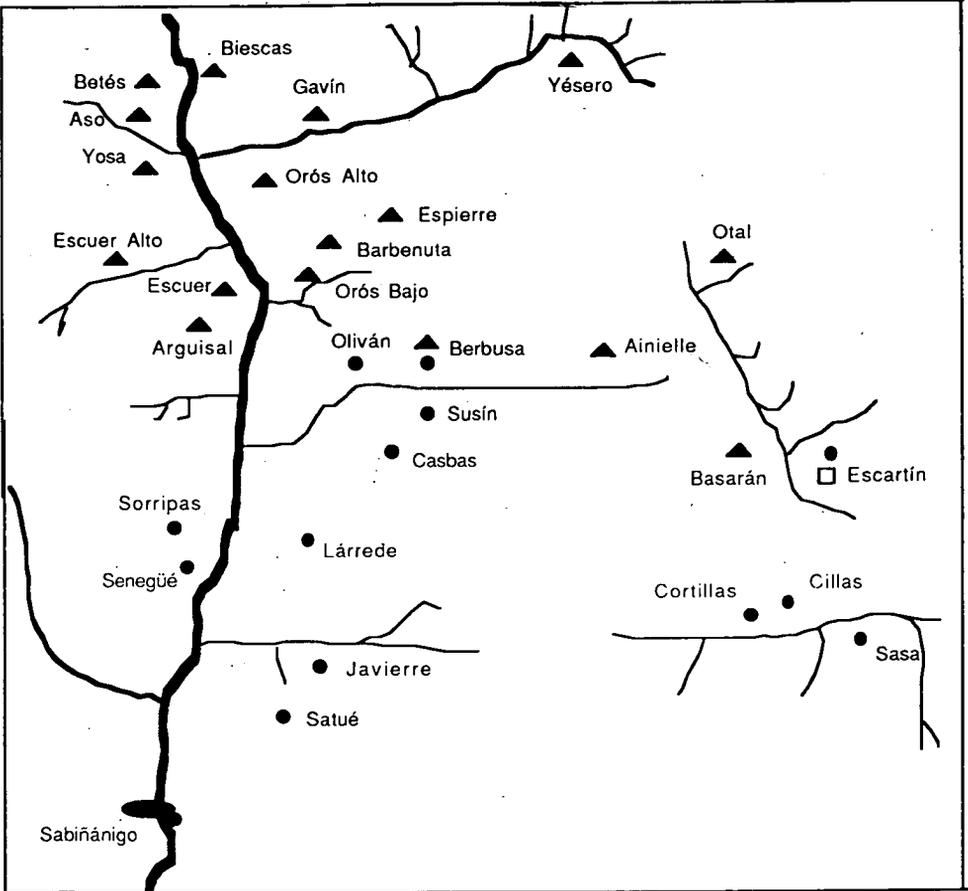
4. Con un asterisco colocado detrás de un vocablo queremos indicar que dicho término ha sido registrado en textos generalmente manuscritos, pero de cuya existencia actual los informantes ya no tenían noción.

5. Atestiguado como *Furcunciecho* en textos antiguos.

6. Siempre que el componente -bichar provenga de VILLARE.

7. El elemento inicial podría identificarse como Bache < VALLE.

8. Documentado en el siglo XV como *Sandulle*.



Pueblos en los que hay ejemplos de -LL- > [ç] ▲
 Pueblos en los que hay ejemplos de -LL- > [t] ◻
 Pueblos en los que hay ejemplos de -LL- > [ʎ] ●

El sonido palatal africado sordo [ç̥], propio de Sobremonte y de los pueblos de la parte septentrional de Tierra de Biescas y de Sobrepuerto, continúa así el área de zonas limítrofes, como el valle de Tena⁹ (al Norte de Biescas y Sobremonte) y valle de Acumuer¹⁰ (al suroeste).

1.2. -LL- > [ʎ]

Hallamos este sonido en los resultados del sufijo -ĚLLU, -A > -iello(s), -ialla(s), -illo, -a: *Artiquiallas* (Ber.), *l'Astiviialla* (Cas.), *Badiello* (Sat.), *Barranquiello* (Ja.; Ci.), *Baticialla** (Sat.), *Batiellas* (Bie.), *Batiello* (Se.), *Cabaniallas* (Cas.), *Casilla* (Bie.), *Campaniallas* (Su.), *Castiello** (Sat.), *Condiialla* (Ol.), *Coroniialla* (E.), *Coroniallas* (E.; Se.), *Crucillas* (Ga.), *Cutiello* (Ja.; Sat.), *Espumiello** (Ai.), *Fondaniialla* (Ci.), *Foratiello* (E.), *Forquiello* (Cas.; Su.; Ol.), *Mallaiialla* (Ja.), *Manatiialla* (Ci.; E.), *Matiallas* (Lá.), *Pardiniialla* (E.; Ci.), *Pardiniallas* (Se.), *Pasiello* (Ja.), *Planiialla* (E.), *Planiallas* (E.; Cor.), *Planiello* (E.), *Portiello* (Su.), *Portillo* (Se.; Yé), *Ratiello* (Se.), *Ratoniialla* (Ber.), *Riviello* (Cas.), *Saltiello* (Se.), *Santiello* (Lá.), *Sarratiello* (Cor.; Su.), *Solaniello* (E.), *Turiello* (Sa.)

Pero además se halla [ʎ] en los lexemas de otros topónimos: *Abellanar* (Cas.) < *ABELLANARE; *Abellaneras* (Esc.) < ABELLANARIA; *Balle* (Cor.; Ci.; Sat.) < VALLE, y sus derivados *Ballón* (E.; Ci.; Se.), *Ballones* (E.; Su.); -billa, *Bande-*, (Ci.), *Sopre Billa* (Ol.) < VĪLLA; *Callizo* (Bie.; Ja.; Lá.) < *CALLĪCĪŪ; *Cebolletas* (Bar.) y *Cebollón* (Ar.), derivados de cebolla < CĒPŪLLA; *Collada* (Sa.), *Collado* (Sa.), *Collata* (Sat.; Ja.) < COLLATU; *Collatóns* (E.), derivado del anterior; *Cuello* (Ai.; Ja.; E.; Ba.; Bie.; Sa.); *Os Cuellos* (Ja.; Bie.), -cuello, *Trasu-*, (Ba.) < CŌLLU; *Collé* (E.), diminutivo del anterior; *Dillá* (Bie.), *Illá* (OB.) < DE ILLĀC; *Gállego/Galligo* (Bie.) < GALLĪCŪ; -gallo, *Andaro-* (Ber.) < GALLU; *Ollaza* (Bie.) < ŌLLA; *Pollizar* (Su.; Ol.; Ar.), colectivo de *pollizo* 'árbol joven' < PŪLLĪCEU; *Ostallo* (Cor.) < *STALLOM; *Truuello* (Ar.).

1.3. -LL- > [t]

A diferencia de los resultados anteriores, sólo se hallan ejemplos cuando la -LL- se encuentra en el lexema: *Batella* (E.) < VALLĪCULA, *Batellón* (E.), derivado en -ón del anterior; *Castetillo* (E.), explicable partiendo de un diminutivo *CASTĚLLĪCŪLU; *Ostatiás* (E.), posiblemente, de un *STALLĚLLOS. Pero téngase en cuenta que junto a estos nombres hay otros en el mismo pueblo que presentan la solución [ʎ].

9. Cf. Guillén, § 20.1, pp. 152-152. No obstante, este estudioso considera que hay también en dicho valle otras soluciones fonéticas como [t], [r] y [s], observables en algunos topónimos del tipo *Cotiecho*, *Estatiecho*, *Cotatiecha*, *Cotatiechos*, *Pinieta*, *Barachin*, *Barachines*, *Barana*, *Barigualas*, *Barimanhe*, *Barón*, *Barzapuchera*, *Barisualas*, *Beroy*, *Estassiesso*, *Estasso*, *Cosatas*, *Cosatiecha*, *Vadiesso*. Pero en la mayoría de los casos la presencia de aquellos sonidos se explica mediante procesos de asimilación y disimilación (*Estatiecho*, *Cotatiecha*, *Cotatiechos*, *Cosatas*, *Cosatiecha*), por quedar la -LL- en posición implosiva (como en el compuesto *Barzapuchera*), por étimos distintos a VALLE (*Barachin*, *Barachines*, *Barana*, *Bariguelas*, *Barón*, *Barisualas*), por responder a designaciones gasconas (*Barimanhe*, *Beroy*) o por cuestiones de mera representación ortográfica (*Estassiesso*, *Estasso*, *Vadiesso*).

10. Así, Elcock registró en el propio Acumuer *Trascondiecha*.

1.4. En cuanto a *Cotatiacha* (Ot.) < *COLLATÉLLA, *Estatiecho* (Yé.) y *Ostatiecho* (Ot.) < *STALLÉLLU, la presencia de [ĉ] en el sufijo hace que consideremos la primera [t] de *Cotatiacha* y la segunda de *Estatiecho*, provenientes de -LL-, como resultado de un proceso de asimilación del primitivo sonido áptico-palatal por parte de las otras dentales, proceso que pudo ser ayudado por un intento de disimilación con respecto a la vieja cacuminal que evolucionó finalmente a [ĉ] en el sufijo¹¹.

2. Para la explicación de cada uno de los pasos seguidos por la geminada hasta llegar a los distintos sonidos que podemos hallar en el Altoaragón ([ĉ], [t], [z]/[s], [ʃ])¹², se han barajado diversas hipótesis.

Kuhn, que fue el primero en llamar la atención hacia los procesos de las hablas vivas oscenses, emitió una hipótesis algo arriesgada para justificar los diversos tipos de palatalización (*ll*, *ch*, *t*). Para él -LL- se redujo a -l- y a partir de ahí una serie de palatalizaciones de diverso grado permitieron llegar a los estados actuales, según el siguiente paralelismo: las formas actuales con *t* se corresponden con las que tenían simplemente -l-; las de *ty* con las de *l'* ligeramente palatalizada y las de *ch*, con las de *ll* fuertemente palatalizada (Kuhn, pp. 77-85).

Rohlf, por su parte, al reseñar la obra de Kuhn, pensó que el sonido [ĉ], documentado, según él, sólo en la toponimia fronteriza a Francia, era de importación pastoril¹³. Kuhn respondió disintiendo de esa opinión, pues dicha solución se da en nombres de plantas, animales y en la microtoponimia, es decir en designaciones de tipo no migratorio, y tiene razón en sus argumentos¹⁴. En la segunda edición de su importante obra sobre el gascón, Rohlf sólo se refiere a los resultados de la -LL- geminada en el Altoaragón

11. Téngase en cuenta lo dicho en la nota 9 para otros topónimos semejantes del valle de Tena.

12. Prescindo, en principio, de la solución [r] presente en vocablos del habla viva, como el alomorfo *ro*, *ra*, *ros*, *ras* del artículo determinado (general en todo el altoaragonés central, excepto Bielsa), el pronombre personal *er* 'él', *era* 'ella', o el demostrativo *aquer* 'aque!', *aquera* 'aquella', típicas formas del belsetán. Alvar, *Elementos*, § 39.1, p. 83, registra en documentos de la colección de Sancho Ramírez y en los editados por Lacarra sobre la repoblación del valle del Ebro, el paso de -LL- a *r* en dos apelativos, uno común y otro propio: *char* 'calle' (año 1087) y *Gareco* 'río Gállego' (año 1119); pero quizás debamos pensar que más que debidas a una evolución genuinamente altoaragonesa son voces que han sufrido influencia fonética gascona.

13. Cf. G. Rohlf, "Sobre el aragonés", *AFA*, LX, 1988, pp. 171-180, especialmente pp. 175-176, donde dice: «Teniendo en cuenta que en todas estas zonas los pastores franceses tienen el derecho de arrendamiento de pastos y que pasan muchas semanas en el lado español con sus rebaños, no cabe duda de que estamos ante un sonido transmitido, en denominaciones rurales, que proviene de los pastores franceses. El intento de Kuhn, de presentar las palabras con -ch- como restos petrificados de un estado de lengua ya desmoronado (con las conclusiones lingüístico-geográficas extraídas de este hecho en la p. 82), no me parece concluyente según el material aducido».

14. «¿Es posible que los pastores del sur de Francia se hubieran apropiado del territorio aragonés hasta el extremo de gasconizar los términos del campo desde los niveles superiores de los valles hasta las tierras situadas bastante más abajo? Más bien parece que primeramente escucharon estos términos en boca de los aragoneses avecindados, quienes sin duda representaban un contingente de pastores no menos estimable» (Kuhn, -LL-, p. 288). Asimismo, algo más adelante añade una consideración fonético-morfológica realmente convincente, ante la cual se desvanece la explicación mediante una penetración gascona: en altoaragonés existen numerosísimos ejemplos con palatales o dentales en posición intervocálica y en voces femeninas, y sin embargo los pastores gascones habrían debido pronunciar todas esas voces con [r]. Además, «los términos rurales no aparecen simultáneamente en ambos géneros, hecho que habría explicado la formación analógica de los femeninos, a partir de los masculinos» (Kuhn, *op. cit.*, p. 290). Por otra parte estudios recientes han demostrado que el sonido [ĉ] se presenta abundantemente en la toponimia de zonas oscenses muy alejadas de la frontera francesa (Somontanos, etc.).

muy de pasada, pues se centra sobre todo en las evoluciones gasconas y en las del sur de Italia¹⁵.

Elcock, al observar que en gascón la *ll* < -LY- no sufre las evoluciones de -LL- originaria, propone una explicación próxima a la de Kuhn¹⁶. No obstante, la aceptación de su hipótesis así como de la de Kuhn plantearía el problema de por qué si -LL- se redujo a -l-, no hay ni un sólo caso de -L- etimológica que presente, en las correspondientes zonas, cambio a [t], [ç] o [z] (> [s]) (estos dos últimos sonidos no mencionados por Elcock), cuando lo probable es pensar que -L- hubiese sido arrastrada hacia alguno de ellos en alguna ocasión.

Corominas, al igual que Rohlfs, ve posible una relación entre los cambios gascones y aragoneses, e incluso de éstos con los suditalianos, pero no es muy explícito en cuanto a su posible explicación fonética¹⁷. Politzer, sin embargo, considera que las coincidencias evolutivas de -LL- en áreas pirenaicas y suditalianas (nada dice del astur-leonés) se deben a una poligénesis de manera que se llega a dichas pronunciaciones similares independientemente, como un resultado natural y hasta casi necesario de la existencia de la oposición en las sonoras de oclusivas geminadas frente a fricativas simples, faltando el escalón intermedio de las oclusivas simples¹⁸.

15. Cf. Rohlfs, *Gascon*, §§ 468-469, pp. 152-154 donde, entre otras cosas, se dice: «Le traitement très original et tout-à-fait particulier de l'ancienne géminée en Gascogne nous laisse supposer qu'à l'origine du changement ait dû exister un *ll* sui generis (...). Cette singulière prononciation n'est pas limitée en Italie aux deux îles citées. Elle appartient à certaines zones en Toscane (Rohlfs, GLI, § 234). Elle se retrouve en Espagne dans une petite zone de Asturies (à Sisterna), où le 'marteau' est appelé *martied'u* et pour 'poule' (esp. *gallina*) on dit *gad'ina* [...]. Bien que les différentes étapes de la transformation ont besoin d'être mieux éclaircies, une ancienne prononciation cacuminale comme dernier point de départ du phénomène ne peut plus être mise en doute. On n'a pas besoin de penser à l'effet d'un ancien substrat préroman commun. Il suffit d'admettre pour l'ancienne géminée une articulation plus forte qui devait lui donner une note emphatique, comparable aux sons emphatiques que l'on connaît en arabe et dans les langues hamitiques».

16. Elcock, *Evolución*, p. 297: «la evolución del grupo -LL- en Gasconia nunca ha tenido una forma o estadio original *ll*, sino que el primer grado del proceso fue una pérdida de la reduplicación, con el resultado de *l*, como en Francia más allá del Garona, como en Galicia y Portugal. Todas las demás evoluciones son variantes posteriores de ésta, que es el más inconsistente de los fonemas. El paso de *l* a *r* es un fenómeno muy corriente. Su paso a dental es paralelo a la evolución de *LL* a [ʎ] en Italia meridional. Las formas *ty* y *ch* pueden ser muy bien variaciones locales de la *t* y no la base de la que deriva la dental pura *t*, como supone la teoría de Rohlfs. Finalmente, no es improbable que esta misma explicación nos sirva para Aragón, donde el resultado original de *LY* es *ll* como en el Bearn, y que los casos aragoneses de *ll* derivada de *LL* se deben a la influencia castellana».

17. J. Corominas, "Para la fecha del yeísmo y del lleísmo", *Tópica*, I, pp. 329-330, escribe: «Y en las hablas altoaragonesas, las conservadas en forma más fiel a su punto de partida medieval, no hay casos de yeísmo. Desecho desde luego la posibilidad, tomada en cuenta por Alonso (p. 59), de que el cambio -LL- en -ch- (*grichones*, *saldicho pociecho*) atestigüado en Echo, Aragüés y otros pueblos del Noroeste aragónés, pueda explicarse por africación de una [y] más antigua. En otra zona más oriental, valles de Broto y Tena, encontramos el resultado *r*: *castiето*, *vertubiето*. Y es evidente que estamos ante una prolongación del área gascona donde -LL'- va a pasar en unas partes a *ch* en otras a *t*, y en otras se conserva en la forma escrita ordinariamente -th, que ha de ser lo más antiguo: *casteich*, *castet* o *casteh*. Aun los valles, como el de Arán, que hoy dicen *pet* < PELLIS, *saumet*, *capet*, *aquet* (< ECCUM ILLE) y análogos, hay en cambio -tch tras O y U: *Motch* < MOLLIS, *poutch* < PÜLLUS, etc., lo que prueba que empezó por haber palatalidad tras todas las vocales, elemento luego reabsorbido por una vocal palatal antecedente. Es posible que exista una relación entre todo esto (evolución de -LL- en aragónés y gascón) y el tratamiento *çç* de la -LL- en Cerdeña y Sur de Italia, pues al fin y al cabo, palatal y cacuminal son siempre articulaciones más traseras que la de L. Por la misma razón dudo de que los casos asturianos de *vase*, *gatso*, *tsobu* deban explicarse por yeísmo». En estas afirmaciones del sabio catalán hay un pequeño error de localizaciones con respecto a lo dicho sobre las áreas aragonesas. El sonido [ç] no se atestigüa en la toponimia de Echo (sí en el apelativo *abetoch* 'abedul', que no deja de ser extraño) ni en Aragüés, sino [t], que reaparece en Torla-Broto, mientras que en Tena, valle central situado entre los de Canfranc (donde también hay *t*) y Broto, sí que encontramos [ç]: *grichón* 'saltamontes', *gricha* 'langosta'; *Saldiecho* y *Pociecho* son microtopónimos de Sallent.

18. Pero creemos que las objeciones señaladas por Catalán a dicha explicación fonológica hacen inviable su aplicación a las áreas oscense y gascona (cf. Catalán, p. 119, nota 29). Véase también Menéndez Pidal, *Colonización*, p. 185.

Por su parte, Diego Catalán, en un claro e ilustrador estudio sobre los comportamientos de -LL- y -NN- en los dialectos hispanos y gascones, llamó la atención acertadamente sobre el hecho de que en la gran mayoría de los trabajos que hasta entonces se habían realizado sobre ese tema, había sido descuidado excesivamente el principio de la fonología diacrónica por el que resulta necesario no aislar el estudio evolutivo de un fonema sino que se ha de tener en cuenta el sistema general en que dicho fonema se halla encajado¹⁹. Así pues, hoy resulta evidente que se deberán tener en cuenta los datos aportados por la fonología para intentar una explicación de la evolución fonética de cualquier sonido, aun cuando se ha de reconocer que, como en el caso que nos ocupa, no siempre resultará fácil dar con la solución exacta, pues siempre se hallarán hechos cuya explicación no se alcance a vislumbrar o que admitan diversos caminos para llegar a ella.

3. En cuanto a la evolución de esta geminada latina en el área hispánica lo primero que se han planteado resolver los estudiosos es la cronología de la palatalización²⁰. La verdad es que resulta algo discutido por los filólogos, si bien la mayoría está de acuerdo en que fue un fenómeno producido relativamente tarde y que, posiblemente, no ocurrió en latín vulgar ni en época visigoda²¹. Hay también discrepancias en cuanto a la palatalización entre los mozárabes: algunos estudiosos la consideran existente²² mientras que para otros sería improbable, o por lo menos el sonido resultante no sería una plena palatal²³.

Ariza se refiere a la palatalización castellana²⁴ y supone que es algo tardío porque:

19. Cf. Catalán, p. 100. Asimismo, observó que tanto en zonas altoaragonesas como asturianas cuando -LL- había adoptado pronunciaciones áptico-palatales (transformadas luego en [ç], [t], [ts], etc), la geminada nasal -NN- había evolucionado a [n] (con el interesantísimo islote oscense de Bielsa, donde se conserva como [nn]), mientras que en las zonas en las que -LL- había dado un resultado dorso-palatal [l], -NN- también se había palatalizado en [n]; y unos resultados semejantes se producen también en el sur de Italia. Ante ese excepcional paralelismo geográfico entre los resultados de las geminadas lateral y nasal dedujo que debió de haber un desarrollo histórico paralelo divergente de esas consonantes en las antedichas zonas (Catalán, p. 117). Con todo, hay una diferencia entre el sector astur-leonés y pirenaico, como ya apuntó Menéndez Pidal: en el último no tenemos datos seguros de que la L- inicial haya tenido un refuerzo áptico-palatal africado u oclusivo. En Gascuña la L-inicial, si alguna vez se refuerza, es con refuerzo dorso-palatal, discordante con el resultado áptico-palatal (> [n]) de -LL- intervocálica y siempre condicionado por la semiconsonante del diptongo *ie* (*lieu* < *lieu* < *LEVO*, *thiet* < *LECTU*, etc.); en el Altoaragón (excepto Ribagorza) es prácticamente imposible encontrar restos autóctonos de palatal, pues es muy probable que palabras como *llorca*, *lloza*, anotadas en pueblos occidentales, sean palabras viajeras venidas de la parte oriental.

20. Que, por otra parte, no ocurre en toda la Rumania (vid. más abajo).

21. Cf. Ariza, p. 150; O. Nandris, "Le problème de -LL- en latin et dans les langues romanes", *Actas de X CILFR*, III, 1965, pp. 925-943. No obstante Safarewicz ("La valeur palatale du -LL- geminée en latin", *EOS* 46, 1952-1953, pp. 97 y ss.) considera que si no era plenamente palatal, al menos podía tener realizaciones cercanas a lo palatal. También Straka parece ser de esta opinión por cuanto advierte que «las imágenes estomatológicas muestran nítidamente que una [l] enérgica da un contacto representando aproximadamente algo intermedio entre la [l] ordinaria y la [l] palatal» (citado por Ariza, p. 152, extraído de G. Straka, *Les sons et les mots*, Estrasburgo, 1979, p. 305).

22. Cf. A. Galmés, *Dialectología mozárabe*, Madrid, Gredos, 1987, pp. 255-301; así, en la p. 300 advierte: «los resultados de -LL- latinas no debían mantenerse en los dialectos mozárabes en la realización geminda originaria, sino que habrían llegado a un resultado palatal, como prueban las confusiones esporádicas con otras grafías que representan indiscutiblemente sonidos palatales procedentes de -LY-, -CL-».

23. Cf. M. Torreblanca, "La palatalización de L- inicial latina en catalán y leonés", *Homenaje a A. Zamora Vicente*, Madrid, Gredos, 1989, vol. I, pp. 289-297; del mismo, "La geminación de L y N latinas en el dialecto mozárabe", *La Coronica*, 2, XI, 1983, pp. 300-306; M. Ariza, "Sobre las jarchas. Notas lingüísticas", *Homenaje a A. Zamora Vicente*, I, pp. 25-31.

24. Pero sus puntualizaciones pueden aplicarse también a los otros romances peninsulares.

1) No se da en todas las lenguas romances²⁵, con lo que deduce que tampoco ocurría en el latín vulgar; 2) Si hubiese ocurrido en lat. vulgar se habría confundido con la /j/ procedente de -LY-, y, por el contrario considera que dicho sonido palatal pasó a /ʒ/ por la palatalización de -LL-.

En cuanto a la transformación en sí misma, este estudioso considera que posee una estrecha relación con la degeminación en general²⁶, idea que ya fue expuesta por Alarcos, cuyas palabras, una vez más, arrojan luz sobre el problema, por lo que seguimos básicamente sus postulados²⁷, pero aplicados ahora al altoaragonés. Supone Alarcos que el fonema simple /l/ (así como /n/, /r/ y /m/) tendría por exigencias del contorno fonético dos variantes: una, fuerte, después de pausa (en posición inicial) o después de consonante; otra, débil, en posición intervocálica. Al simplificarse las geminadas, para distinguirse de las simples, conservaron una articulación fuerte (la que fuere), y, por tanto, sus realizaciones se identificaron con las variantes fuertes de las simples.

4. En el caso del altoaragonés el proceso pudo ser el siguiente. La geminada -LL- /ll/ se transformó en cuanto al punto o modo de articulación, por lo que se conservó la simple -L- /l/²⁸. Dicha transformación pudo darse en dos direcciones: por un lado, el énfasis de su articulación aumentó la aplicación del dorso de la lengua al paladar por lo que aparecen sonidos dorsopalatales como [ʎ], resultado extendido por la mayor parte de Hispania (español, catalán); por otro, la exageración articulatoria se verificó con el ápice, más o menos retroflexo, por lo que aparecen sonidos cacuminales como [ɟ], resultado que quedó confinado en zonas del astur-leonés y del altoaragonés, y, fuera de la Península, en gascón y dialectos meridionales de Italia. Ulteriormente, según Alarcos, los poco frecuentes sonidos ápico-palatales sufrieron modificaciones, consecuencia de interferencias con otras realizaciones de fonemas y de la tendencia a integrarlos mejor en el sistema.

Así pues, esa pronunciación cacuminal o ápico-palatal deslateralizada oclusiva [ɟ]/[ɟɟ] (o quizás mejor [ɟʔ] africada) debió de ser también la primitiva en el altoaragonés preliterario de diversas zonas oscenses²⁹. Posteriormente sufriría distintas modificaciones en su articulación hasta llegar a los diferentes sonidos que hallamos hoy en la pro-

25. Las realizaciones son algo variadas: en italiano se mantiene como tal geminada, en francés, provenzal y portugués se reduce a /l/; en rumano se reduce también, aunque palataliza ante vocal /i/, y el mismo estado hallamos en el norte de Italia (Liguria, Lombardía, Véneto, Piamonte); encontramos sonidos cacuminales en el sur de Italia, Sicilia, Cerdeña y zonas del asturiano occidental; en gascón hallamos una dental —seguramente evolución de una anterior cacuminal— pero también puede pasar a [r]; y en el Altoaragón hallamos, dependiendo de las zonas, un sonido africado [ʒ], el dental [t], el lateral palatal [l] y los alveolares [z]/[s].

26. No es lugar éste para entrar en detalles sobre las posibles causas de la degeminación, pues se trata de un fenómeno complejo (cf. Ariza, pp. 141-143 y p. 150).

27. Cf. Alarcos, pp. 247-251. Para mayores precisiones debe acudir ahí.

28. Esto es válido también para otras lenguas como el español o el catalán. En el caso del gallego-portugués, la geminada se simplificó y consecuentemente la simple se debilitó hasta desaparecer (Alarcos, p. 248).

29. Como señala Catalán «Mientras [l] y [n] no son fruto de una pronunciación dorsal apretada de LL y NN, las variantes pirenaico-cantábricas que venimos estudiando remontan sin duda a una pronunciación ápico-palatal más o menos retrasada [...]; sin duda la apicalidad defendió durante más tiempo que la pronunciación dorsal apretada el carácter geminado de /nn/ y /ll/ hasta el punto de que hoy perdure un islote conservador de la geminación, sobre todo de /nn/ y menos de /ll/ en el besetán. Pero, en general, la energía articulatoria propia de las geminadas sólo dejó como resto, en el caso de /ll/, una pronunciación africada ápico-palatal (más o menos retrasada y cacuminal): [ʎz], y en ocasiones incluso oclusiva: [ɟ], resultado a que remontan todos los fonemas que hoy se reparten las dos áreas pirenaicas y cantábrica» (p. 122).

vincia de Huesca: [ĉ], [t], [z]/[s]³⁰ y [r]³¹. Así, resulta muy probable que aquel sonido ápi-co-palatal se viese afectado pronto por un proceso de ensordecimiento³², de ahí, como consecuencia, se produciría un sonido ápi-co-palatal oclusivo [t̪] o africado [t̪s]³³; después, en ciertas zonas oscenses, se iría abandonando la articulación ápi-co-palatal más o menos retroflexa en beneficio de otra más plenamente palatal y africana, resultando así el sonido [ĉ] el continuador de la palatalidad originaria; en otras zonas, sin embargo, ha de suponerse que, partiendo del mismo origen, se iría produciendo una pérdida de la ápi-co-palatalidad en beneficio de la dentalidad mediante un adelanto del punto de articulación, así como un predominio de la oclusión sobre la africación, de todo lo cual resultaría el sonido [t]³⁴. Otras posibilidades articulatorias intermedias parecen menos factibles³⁵.

Así pues, las soluciones [ĉ] y [t] que hoy se hallan en nuestra área (y en otras oscenses) han de ser el resultado del proceso simplificador de fonemas o sonidos arcaicos, operado también en otras lenguas, debido a la atracción ejercida por ciertos fonemas ya existentes en el sistema o bien a la tendencia a una más fácil articulación³⁶.

Consecuentemente, lo que parece muy probable es que no deberá pensarse que el sonido [ĉ] sea más antiguo que [t]³⁷, sino que ambos habrán de considerarse coincidentes cronológicamente, y sólo dependientes del triunfo de unas u otras características fonéticas en la pronunciación por parte de los hablantes de zonas concretas, pues no deja de ser significativo que donde aparece mayoritariamente uno de los sonidos resultantes, no apa-

30. En diversos puntos oscenses de la Alta Ribagorza la toponimia conserva dos sonidos alveolares fricativos, uno sonoro [z] (valles más orientales: cuencas del río Baliera y Noguera Ribagorza), y otro sordo [s] (valles centro-occidentales: cuenca del río Isábena) procedentes de -LL-: vid. Coromines, *Estudis* I, pp. 133-136; II, pp. 66, 186. Lo que no se puede asegurar es que todos los sonidos resultantes de la primitiva cacuminal sean el resultado de una primera y única transformación.

31. Muy minoritario, pues se registra sólo en el pronombre personal *er* 'él', *era* 'ella' (Bielsa) < ILLE, -A, demostrativo *aquer* 'aque'l', *aquera* 'aquella' (Bielsa) < ECCUM ILLE, -A, y en el artículo *ro*, *ra*, *ros*, *ras* (toda la zona central desde Tena hasta los Somontanos, excepto Bielsa). Sobre textos medievales vid. lo dicho en nota 12. Según Catalán (p. 123), el resultado [r] de las antedichas voces altoaragonesas tendría su razón en que la [g] originaria intervocálica se habría convertido en fricativa y ésta equivale fácilmente a [ʃ]. La misma procedencia tendría el sonido [r] intervocálico (< -LL-) del gascón, como ya apuntó Rohlf.

32. La tendencia ensordecedora en el altoaragonés está atestiguada en otros casos, y la podemos observar en la temprana confusión de grafías representativas de los sonidos dentoalveolar africano sonoro [ʒ] y sordo [ʃ] en los documentos medievales. Ya lo advertía Catalán: «Al lado de estos resultados sonoros conviven hoy, en situación predominante, los sordos. Este ensordecimiento tiene diversas causas a un lado y otro de los Pirineos: en gascón se debe simplemente a la pérdida de las vocales finales, que hizo quedar en posición final al fonema derivado de -LL-; en altoaragonés y leonés se debe sin duda, como ha hecho notar Menéndez Pidal, al proceso ensordecedor de las fricativas y africanas lingüales que afectó al castellano, gallego, aragonés y catalán apichat. De ahí que por todas partes encontremos representantes de las variantes sordas [t] oclusiva y [ts] africana, mejor que de las correspondientes sonoras [d] y [dz]» (p. 123).

33. Señalados también por Alarcos (p. 249).

34. Del que en nuestra zona sólo hemos hallado algún testimonio esporádico en Escartín de Sobrepuerto (vid. § 1.3).

35. Quizás podrían suponerse otros estadios intermedios salidos de la cacuminal [g̃] o [g̃d], como un sonido, ápi-co-prepalatal africano sonoro retroverso [g̃z] (luego ensordecido), del que después, según predominara la oclusión, la africación o la fricación surgirían [t], [ĉ] o [z]/[s].

36. Ya lo indicó Catalán certeramente al advertir que «la energía articulatoria requerida por una pronunciación con el ápice de la lengua vuelto hacia el paladar nos explica la ruina de la palatalidad en favor de una pronunciación alveolar o dental: ʃ > r, t̪ > t, t̪s > ts, etc., en la mayor parte del área del gascón moderno, en parte de la aragonesa y en alguna zona asturiana. A esta evolución contribuyó de manera poderosa la atracción ejercida por los fonemas dentales y alveolares /t/, /t̪/, /ts/, que, de otro origen, existían de antemano en el sistema, y con los cuales tendía a confundirse fácilmente el especial resultado de -LL-. Una causa similar llevó al paso [ts] > [ĉ] (= *ch* castellana)» (p. 123).

37. Como supuso Alvar (§ 88, p. 181): «Respecto a -LL- > *ch*, mucho más escaso que -LL- > *t*, podemos pensar en una etapa anterior a *t*, y con apoyo en lo francés ya que se localiza en las zonas más próximas a Francia, en tanto *t* ofrece una geografía mucho más meridional». Pero los datos que poseemos en la actualidad demuestran que *ch* tiene también una gran extensión, llegando a zonas muy alejadas de la frontera francesa, concretamente a algunos pueblos próximos a Huesca capital.

recen los otros: así, donde hay [t] no hay [t̂] ni [z], y lo mismo en los otros casos, a no ser en contadas excepciones.

Por otra parte, y según han hecho ver Alarcos y otros filólogos, las distinciones articulatorias establecidas entre los resultados de la evolución de la geminada líquida -LL- ([t], [t̂], [z]) y la simple -L- (conservación en [l]) se darían, en principio, sólo en posición intervocálica de palabra, si bien en algunas lenguas alcanzarán a la posición inicial³⁸, aunque éste no es el caso del altoaragonés³⁹.

5. Una vez vista la evolución fonética, quedaría por intentar explicar el porqué se producen los sonidos cacuminales en áreas de nuestra provincia⁴⁰. La solución, de acuerdo con las opiniones de diversos estudiosos, podría venir por dos caminos: uno, por la acción de *sustrato* (cuestión muy debatida); otro, por la explicación fonológica. No obstante, quizás no debería descartarse una solución en que ambos aspectos estuviesen interrelacionados⁴¹.

Como no podemos detenernos en cada una de las teorías expuestas en torno a las soluciones sustratística y fonológica, remitimos al libro de Jungemann (pp. 153-189)⁴². No obstante, recordar que, con respecto a la teoría de la influencia sustratística, hoy bastante devaluada⁴³, uno de los estudiosos que defendió con mayor firmeza y argumentos que la causa del cambio fue una colonización suritálica en zonas del

38. En palabras de Alarcos, «como el fenómeno de la variación se producía también en principio de palabra, de modo que tras consonante o tras pausa la consonante inicial era más fuerte que tras vocal, estas variantes iniciales se igualaron con las realizaciones de geminada y simple en interior de palabra» (p. 249).

39. La evolución en inicial de palabra no es tan homogénea en las lenguas iberorromances y la explicación de esta heterogénea distribución no es fácil de dar. Como advierte Alarcos «lo que no queda aclarado es el porqué en unos casos se generalizó en posición inicial la variante fuerte y en otros la débil; esto es, por qué /r/ inicial se igualó con /rr/ en todas partes, por qué /l/ inicial se igualó con /ll/ en gallego-portugués, leonés y catalán; por qué /n/ inicial se igualó con /nn/ en gallego-portugués y en zonas del leonés, y por el contrario, en castellano /l/ y /n/ iniciales no se igualaron con [l] y [n], resultados de las geminadas /ll/ y /nn/ (Alarcos, pp. 250-251).

40. Aunque, como ya se ha dicho, existen o existieron sonidos similares en zonas asturianas, sur de Francia (Gascuña) y sur de Italia (Sicilia, Córcega y Cerdeña) no entremos en la posible relación de unos y otros.

41. Como dice Catalán «el estructuralismo puede gloriarse de haber aplicado con éxito un principio metódico de gran valor: el sistema está de continuo presente en la génesis de los cambios fonéticos; pero debe también tener en cuenta que la lingüística no puede ni debe prescindir de otros factores históricos (aparte del sustrato) que influyen tanto o más poderosamente que la estructura fonológica en la suerte de las lenguas» (p. 117).

42. En él se encuentra una detallada exposición de las distintas explicaciones dadas hasta la fecha de su elaboración.

43. Ariza, entre otros, dice: «No es este el momento de criticar la famosa tesis de la colonización suritálica –por otra parte tan sugerente y atractiva, aunque dudemos de su validez–; suele ser frecuente atribuir a sustrato lo que no sabemos explicar» (p. 152). Recientemente, Alarcos se ha vuelto a manifestar escéptico ante los influjos de sustrato, pues aun cuando admite que la variedad de resultados de -LL- puede ser debida a hábitos lingüísticos previos de los indígenas, considera muy arriesgado aventurar hipótesis sobre una posible relación de indígenas astures con los aquitanos y yacetanos o con los de las islas mediterráneas (*Palatales*, p. 268).

norte hispano fue don Ramón Menéndez Pidal⁴⁴. También Lapesa ha seguido considerando verosímil, hasta nuestros días, la hipótesis sustratista, y así lo hace constar en las últimas ediciones de su historia de la lengua española⁴⁵.

Sin embargo, actualmente, las posiciones fonológicas y estructurales son las que resultan más asentadas entre los lingüistas, aunque ha de reconocerse que en alguna ocasión también presentan lagunas⁴⁶.

En general, se supone que la evolución de -LL- en los dialectos hispanorromances puede considerarse resultado del gran cambio estructural que tuvo lugar cuando el sistema consonántico del latín se transformó en los sistemas consonánticos de los dialectos romances occidentales, y tales evoluciones son el procedimiento mediante el cual quedaron salvaguardadas las distinciones fonológicas entre las sonantes latinas geminadas y sus correspondientes simples cuando se redujo la serie de geminadas latinas⁴⁷.

6. Desde el punto de vista estructural, el proceso evolutivo en el altoaragonés preliterario de esta área⁴⁸ pudo ser el siguiente: como en otras lenguas hispanas, existiría la ten-

44. Véanse sus artículos *Colonización y Dos problemas*. En este último (p. CXIX) después de haber dado un repaso a las soluciones de -LL- en las lenguas de la Romania occidental dice: «Resumiendo, vemos que, en todos estos dialectos de la romanía occidental la -LL- se lenifica, pero en muchos otros casos de debilita en -r- o en w o llega a cero; y que la L- inicial tiene siempre un resultado igual al de -LL- degeminada; todo es, pues, semejante a lo que sucede en la Italia del norte, salvo que la palatalización ante i no trasciende fuera de Italia sino a la Romania oriental, según ya dijimos del rumano. Frente a este acuerdo tan general, se presentan como singular excepción los cuatro dialectos contiguos: catalán, aragonés, castellano y leonés, donde -LL- no se degemina en -l- simple, sino reforzada con articulación palatal; la -L- medial permanece sin nunca lenificarse; y la L- inicial se iguala con la -LL- palatalizándose, o queda sin refuerzo, como l- simple; paralelamente a lo que ocurre con -NN- > ñ, -N- > n, N- > ñ o n. Aquí vemos un labdacismo palatal semejante al de la Italia del sur, es decir, al sur de la Umbria, los Abruzzos y norte de Campania, salvo que la palatalización de la -L- medial no trasciende fuera de Italia. El extraño acuerdo de estos cuatro dialectos españoles, oponiendo su refuerzo palatal de la -LL- geminada a todo lo que sucede en el resto de la Romania, no puede explicarse sino como obra de la romanización de la Hispania citerior por gentes de la Italia osco-umbra». Por su parte Dámaso Alonso, *Fragmentación*, pp. 138-139, compara la evolución de -LL- en Italia con la producida en Asturias, pero nada dice del Altoaragón. Sin embargo, en el libro de W. von Wartburg, *Problemas y métodos de la lingüística* (Madrid, 1951, p. 47, nota 16; p. 73, nota 52 y Adiciones, p. XVII) recordaba la relación entre Asturias-Pirineos-Cerdeña-Sur de Italia, y destacaba lo complejo de estas cuestiones, pues es posible que en unos sitios -LL- haya pasado a -dɔ- por sustrato mientras que en otros se deba a evolución fonética propia.

45. «La hipótesis del influjo surtálico en el latín traído a Hispania se fortalece en vista de una serie de coincidencias que se dan entre los actuales dialectos del Mediodía italiano, Sicilia y Cerdeña de una parte, y los romances hispánicos de otra [...] La cacuminalización de /ll/ interior y no de /ll/ inicial ocurre en la mayor parte del Mediodía italiano y en Sicilia, Cerdeña, el Pirineo aragonés y Gascuña» (Lapesa, pp. 98-99).

46. Ya lo advirtió el propio Menéndez Pidal al hablar del trabajo de André Martinet (vid. nota sig.): «vemos que el tan atrayente trabajo de Martinet nos dice cuántas limitaciones tiene que sufrir, y sobre todo nos abre los ojos para ver que en el desarrollo de los dialectos románicos no sólo hay que considerar como factores la interna elaboración del sistema fonológico y el posible influjo del sustrato, sino que es preciso tener en cuenta la posible influencia de una colonización dialectal latina» (*Dos problemas*, p. CVIII).

47. André Martinet intentó una explicación estructural de la suerte corrida por -L-, -LL- y L-; -N-, -NN- y N-; -R-, -RR- y R- en la Romania occidental, guiado por la lenición céltica y la evolución de las oclusivas en las lenguas romances de Occidente. Según él, el sistema consonántico latino evolucionó en la Romania occidental condicionado por la tendencia de las geminadas intervocálicas a desarrollar variantes degeminadas que ponían en peligro la estructura del sistema. (cf. «Celtic lenition and western romance consonants», *Language*, XXVIII, 1952, pp. 192 y ss.; traducido en *Economía*, pp. 365-420, especialmente, pp. 388 y ss.). Asimismo explicó la no palatalización de L- inicial en español (frente a R- > [r]), a causa de la palatalización de los grupos iniciales PL-, CL-, FL- (> [ʎ]), de manera que se evitaría así la posible concurrencia en [ʎ] de la evolución de esos tres grupos más L-. Pronto Alarcos se hizo eco de la hipótesis del maestro francés, al igual que Catalán, quien, no obstante, señaló algunas objeciones (pp. 124-125). Es interesante observar que en aragonés tampoco se opera la palatalización de L- > [ʎ] a pesar de que los grupos PL-, CL-, FL- se conservan; ni N- pasa a [ɲ]. Vid. también Jungemann, pp. 178-180. Más recientemente, Alarcos ha insistido en que «en el proceso general de occidente, mediante el cual se simplifican las geminadas latinas, el intento de evitar su confluencia con las consonantes simples condujo a reajustes fónicos diversos, y no puede dejar de aceptarse que esta variedad de resultados habrá dependido de los hábitos lingüísticos previos de los indígenas latinizados en cada área» (*Palatales*, p. 268).

48. Y aplicable a otras en que se operan los mismos cambios.

dencia de la geminada a convertirse en palatal [ʃ], con lo cual su realización confluiría con el resultado de los grupos latinos -LY-, -C'L-, -G'L-, -T'L-, por ello el nuevo fonema resultante de la geminada se pudo ver forzado para mantener su distinción respecto del viejo [ʃ] a adoptar otra realización, y de ahí su transformación en un sonido áptico-palatal [dʃ] o [dʒ], de donde provienen los actuales [ç], [tʃ], [zʃ]/[sʃ]⁴⁹.

Pero lo curioso es que esta explicación fonológica no sirve para otras áreas oscenses. Así, ante el hecho de que en el altoaragonés hablado hoy y en la toponimia de amplias áreas oscenses predomine claramente el sonido [ʃ] procedente de la geminada -LL-, deberíamos suponer que ese intento de diferenciación entre la palatal procedente de los grupos con yod y la procedente de la geminada no fue necesario fonológicamente en diversas zonas de la provincia, pues se produjo la igualación *valle* (< VALLEM), *muller* (< MULIEREM)⁵⁰.

7. GRAFÍAS

Abordaremos finalmente dos aspectos que, creemos, también interesan para poder centrar adecuadamente el proceso seguido en la evolución fonético-fonológica: A) la aparición de grafías indicadoras de sonidos de tipo áptico-palatal o cacuminal en los textos escritos de esta zona; B) la posible identidad de los sonidos que intentaban representar dichas grafías.

La verdad es que, de acuerdo con los testimonios que hemos podido reunir, la presencia de grafemas distintos a *ll* es bastante tardía, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones lingüísticas próximas como Gascuña⁵¹. Claro que dicha diferencia temporal puede ser debida fundamentalmente a que se ha trabajado con textos (protocolos notariales, sobre todo) cuya fecha más antigua es del año 1424. Por ello la cronología aquí ofrecida ha de considerarse provisional, pues a buen seguro la futura lectura de diplomas (tanto de éstas como de otras comarcas oscenses) redactados con anterioridad adelantará las dataciones ahora propuestas⁵².

Finalmente, advertir que como la aparición de topónimos de pueblos de las comarcas de Sobremonte, Sobrepuerto y Tierra de Biescas no resultaba muy abundante en nuestras fuentes manuscritas, lo que podría dificultar el rastreo ortográfico, nos pareció conve-

49. En castellano, sin embargo, el que cambió de articulación fue el viejo fonema [ʃ] procedente de los grupos con yod -LY-, -C'L-. No obstante hay un momento en que Alarcos se pregunta si no podría suponerse que el resultado no fuese exactamente [ʃ] sino «una geminada palatal más o menos deslateralizada [ʃʃ] o [dʒ] que terminó simplificándose y asibilándose en [ç] o [ç̃]» (p. 263).

50. Como ocurre también en catalán.

51. Según Jungemann, p. 155, los resultados típicamente gascones del lat. -LL- se encuentran en textos muy antiguos, a partir del siglo XI; él mismo cita ejemplos como *Casterar* < CASTELLARE (a. 1080), *marted* < MARTELLU (a. 1150-57), etc. Por otra parte, Ariza (p. 153) menciona que los primeros ejemplos de grafías cacuminales del sardo recogidos por Wagner (M.L. Wagner, *Historische Lautlehre des Sardischen*, Halle, 1941) datan del siglo XIV, más o menos como en Aragón. No obstante, si como supone Alvar (*Elementos*, § 39.2, p. 83), en el topónimo *Lavatiella* (mencionado en un doc. de 1097, de la colección de *Pedro I*, p. 255), la dental -t- fuese el resultado de la evolución de la geminada -LL-, habría que adelantar considerablemente la cronología relativa a esta cuestión, con lo que la aparición en aragonés se situaría en torno a las mismas fechas que el gascón.

52. Téngase en cuenta, por otra parte, que no todas las notaciones aquí aducidas son fruto de un expurgo completo de todos los protocolos notariales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. Sí lo son las anteriores a 1500, pero a partir de 1501 los datos mencionados responden a diversas calas realizadas en aquellos.

niente dar entrada a las menciones de topónimos de otros pueblos, fundamentalmente del vecino valle de Tena, puesto que ello puede ser útil para el propósito de señalar cuándo aparecen las primeras grafías indicadoras de sonidos cacuminales, y cuáles son éstas.

7.1. Grafía *ll*⁵³

Es la predominante en la mayoría de los protocolos del siglo XV. No obstante, en algunas de las minutas contenidas en ellos se hallan presentes también, si bien de forma minoritaria, otras grafías, como *z* o *zs* (vid. § 7.2).

Precisamente, esa alternancia de grafías hace que resulte difícil aceptar que la *ll* (procedente de *-LL-*) sea indicadora de la existencia en la pronunciación popular de un sonido palatal lateral [ʎ], pues de ser así deberíamos suponer que el cambio hacia la cacuminalización, con resultado final en la africada [tʃ], se habría producido a partir del sig!o XV, lo cual presenta algún que otro problema desde las perspectivas cronológica y fonológica. Así, de haberse producido el cambio tan tardíamente, se esperaría también un arrastre hacia ese sonido cacuminal del sonido [ʎ] procedente de grupos de yod segunda. Es decir, si el sonido [ʎ] < *-LL-* comenzaba a evolucionar a [tʃ] en esta época, hubiese sido lógico que [ʎ] procedente de *-LY-*, *-C'L-*, *-T'L-*, *-G'L-*, se hubiese visto arrastrada hacia esa misma evolución fonética, y sin embargo, no hemos hallado ningún caso, siquiera de confusión ortográfica.

Pero entonces ¿cómo se explica esa presencia de *ll*? Creo que nos encontramos ante otro caso de ocultación, en esa especie de “koiné” usada por los notarios, de un fenómeno fonético considerado demasiado vulgar, al igual que ocurre con otros característicos de lo altoaragonés, como la conservación de oclusivas sordas, la sonorización de las mismas tras nasal o líquida o, por lo que se refiere al plano morfológico, la presencia de los artículos *o*, *a os*, *as*.

7.2. Grafía *z* (*tz*, *zs*)

En ciertos documentos se halla la grafía *z* (también *tz*, *zs*) en lugar de *ll*. Si bien durante los primeros años de la documentación aquí aducida, el primer grafema resulta minoritario con respecto a *ll*, se va haciendo más frecuente conforme avanzamos en el tiempo.

La presencia de estas grafías, de las que *z* es la más copiosa, resulta muy interesante por cuanto parece indicarnos que el sonido pronunciado primitivamente no sería el palatal africado sordo [tʃ], pues de haber sido así se esperaría que los notarios hubiesen escrito la letra *ch*, usada normalmente en palabras que contenían el susodicho fonema. Por otra parte, tampoco creo que esa *z* deba de interpretarse como un intento de representar un sonido dentoalveolar africado (más bien, sordo)⁵⁴, pues no hemos encontrado caso alguno en los documentos manejados en que se use la grafía *ç* para un resultado de *-LL-*; esta última se usa siempre, en principio, para el probable dentoalveolar africado, y des-

53. En ocasiones se documenta *lh*, de probable influencia gascona.

54. Se puede considerar como casi seguro que en el Altoaragón ya se había producido a comienzos del siglo XV la pérdida del dentoalveolar africado sonoro.

pués (siglo XVI) para el interdental fricativo sordo [θ]⁵⁵.

Por otro lado, el que se registren las grafías *tz* (*Castietzo* en 1429 y ss.), *zs* (*Estazso* en 1479) o *ts* (*Castietso*, *Zarratietso*, *Estatso* en 1760), nos lleva a considerar que tal vez se quiso representar, tanto con la *z* como con los otros grafemas, un sonido de tipo áptico-palatal africado sordo [tʃ]⁵⁶, mejor que sonoro [dʒ], si nos atenemos al momento histórico de que se trata, diacrónicamente algo tardío, de cuya posible existencia ya se habló más arriba (vid. § 2).

7.3. Documentación de topónimos (siglos XV-XVI) escrito con *ll*, *z* o con alternancia de grafemas

Presentamos a continuación una serie de testimonios antiguos de nombres de lugar, extraída de fuentes generalmente manuscritas e inéditas. Como la mayoría de esos nombres de lugar pervive en nuestros días, en el listado subsiguiente ofreceremos en primer lugar su forma actual, para, a continuación, dar las variantes ortográficas que hemos hallado en los documentos manejados. En los casos en que, según todos los indicios, el nombre propio no parece haber llegado hasta nosotros (baso esa suposición en que no se ha hallado en los repertorios toponímicos manejados), establecemos una reconstrucción de la que debería de haber sido su forma fónica, y la damos como entrada del topónimo, pero, eso sí, precedida de un asterisco, para que puedan distinguirse rápidamente los vocablos existentes de los hipotéticos. La susodicha reconstrucción se ha realizado teniendo en cuenta los resultados fonéticos observados en topónimos semejantes. Así, si en documentación medieval encontramos voces como *Castiello*, *Portiella*, *Balle*, el resultado propuesto será **Castiecho*, **Portiacha*, **Bache*, por cuanto es lo que vemos en otros nombres conservados hoy.

Los nombres recogidos son los siguientes:

Abechaneto (Pueyo)⁵⁷. Este topónimo lo registro como *Abellaneto* en el año 1482 (protoc. 6.963, fol. 7 r.)⁵⁸ y 1486 (protoc. 6.966, fol. 5 r.). En 1562 (protoc. 7.852, fol. 2 y ss.), aparece como *Abellanedo*, pero, y esto es lo interesante, en el índice general del mismo protocolo, donde se recogen los extractos de cada una de las escrituras, se atestigua como *Abezaneto*.

**Abensiachas* (Panticosa). De su posible existencia nos hablaría el *Abensiellas* registrado en 1487 (protoc. 6.967, fol. 16 v.).

Ardiquiacha (Panticosa). Anoto *Ardiquiella* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 5 v.).

Arratiecho (Biescas). Topónimo escrito *Arratiello* [sic] en el año 1479 (protoc. 6.959, fol. 55 r.), *Arrjatiello* en los años 1481 (protoc. 6.962, fol. 15 r.) y 1484 (protoc. 6.965, fol. 3 r.); *l'Arrjatiello* en 1481 (protoc. 6.962, fol. 16 v.); *Arratiello* en 1484 (protoc. 6.965, fol. 2 r.); *Arratillo* en 1559 (protoc. 7.849, fol. 12r.) y 1560 (protoc. 7.850, fol. 25r.).

55. Sí que hay, no obstante, casos de *z* para el dentoalveolar africado que desembocará en [θ].

56. Semejante a la *ch* vaqueira asturiana.

57. Guillén, p. 113.

58. Protoc. = protocolo. Mientras no se indique lo contrario, deberá entenderse que los protocolos citados se hallan en el Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPH).

**Artosiacha* (Panticosa). Hallo *Artosiella* en los años 1479 (protoc. 6.959, fol. 58 r.), 1486 (protoc. 6.966, fol. 14 v.), 1491 (protoc. 6.971, fol. 3 r.) y 1501 (protoc. 6.977, fol. 14 r.).

**Bachatas* (Pueyo). Nos señala la posible existencia de ese topónimo el registro *Ballatas* del año 1482 (protoc. 6.963, fol. 26 r.).

Bachatas (Panticosa)⁵⁹. Lo encuentro como *Ballatas* en el año 1486 (protoc. 6.966, fol. 17 v.).

**Bachatarons* (Sallent). Podemos sospechar la existencia de este vocablo partiendo de registros del tipo *Ballatarons* (año 1450, protoc. 6.998, fol. 7 v.) y *Bazatarons* (en el mismo folio, pero unas líneas después). Se repite esta última forma en el fol. 25 v.

Bachato (Escarrilla)⁶⁰. Se menciona como *Ballato* en el año 1425 (protoc. 7.000, fol. 12 v.).

Bachato (Panticosa). Aparece escrito *Ballato* en 1500 (protoc. 6.976, fol. 18 r.).

**Bachato* y **Bachato de las Articas* (Sallent). Se registra *Bazato* en 1425 (protoc. 7.000, fol. 14 v.), y *Bazato de las Articas* en 1427 (protoc. 6.999, fol. 20 v.).

Bache (Escarrilla)⁶¹. En 1505 se registra *Balle* (protoc. 6.980, fol. 12 v.).

Bache (Lanuza). Anoto *Balle* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 3 v.).

**Bache* (Panticosa). Hay *Balle* en el año 1489 (protoc. 6.969, fol. 14 r.) y en 1506 (protoc. 6.981, fol. 13 r.).

Bache (Piedrafita). Se menciona *Valle* en 1497 (protoc. 6.973, fol. 28 r.).

Bache (Sallent). Aparece como *Baze* en el año 1427 (protoc. 6.999, fol. 15 v.), pero un año después el mismo notario escribe *Balle* (año 1428, protoc. 6.997, fol. 12 r.), si bien reaparece *Baze* en 1450 (protoc. 6.998, fol. 24 v.).

**Bache* (Sandiniés). Presumimos la existencia de ese topónimo al hallar *Baze* en un documento de 1426 (protoc. 7.803, fol. 6 v.).

**Bache* (Tramacastilla). En 1495 se atestigua *Valle* (protoc. 6.972, fol. 32 v.).

Bachella (Lanuza)⁶². Se escribe como *Bazella* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 4 r.)

Bachella (Oz). Encuentro *Bazella* en 1499 (protoc. 6.975, fol. 14 v.).

Bachellas (Panticosa). Se hallan ya *Bazella*, *Bazellya* y *Bazellyas* en el año 1480 (protoc. 6.961, fols. 24 v. y 25 r.). Vuelve a aparecer *Bazella* en 1500 (protoc. 6.976, fol. 17 r.) y *Bazellas* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 13 r.).

**Bachella* (Sallent). Nos hablará de la posible existencia de este topónimo el *Bazella* de 1431 (protoc. 7.768, fol. 3 r.).

Bachillazo (Tramacastilla)⁶³. Lo anoto como *Bazillaço* en 1498 (protoc. 6.974, fol. 8 v.).

Bachimaña (Panticosa)⁶⁴. Escrito *Bazimanya* en 1575 (protoc. 6.921, fol. 31 v.).

Baldibiachas (Tramacastilla)⁶⁵. En 1498 se registra como *Val de Biazas* (protoc. 6.974, fol. 9 r.).

59. Guillén, p. 149.

60. Guillén, p. 149, anota este topónimo y el siguiente.

61. Guillén, p. 103, recoge este nombre así como los de Lanuza, Piedrafita y Sallent.

62. Guillén, p. 151, atestigua este topónimo así como los de Oz y Panticosa.

63. Guillén, p. 102.

64. Guillén, p. 151.

65. Guillén, p. 102.

**Berriecho* (Escarrilla). En el mismo protocolo y, más concretamente, en el mismo documento se atestiguan dos formas con alternancia gráfica: *Berriello* (protoc. 7.000, año 1425, fol. 12 r.) y *Berrjezo* (fol. 12 v.).

Casiachas (Tramacastilla)⁶⁶. Se registra como *Casiellas* en 1495 (protoc. 6.972, fol. 32 v.).

Casiechas (Sallent)⁶⁷. Lo encuentro escrito *Casielha* en 1431 (protoc. 7.768, fol. 5 v.) y *Casiella* en 1482 (protoc. 6.963, fol. 10 v.).

**Castechillo* (Panticosa). Topónimo cuya existencia se sospecha, partiendo de un *Castezillo* atestiguado en 1450 (protoc. 6.998, fol. 3 r.).

Castiecho (Sallent)⁶⁸. Escrito *Castielho* en el año 1431 (protoc. 7.768, fol. 2 v.).

Castiecho (Pueyo)⁶⁹. Atestiguado como *Castiello* en 1482 (protoc. 6.963, fol. 26 v.).

**Castiecho* (Panticosa). Aparece un lugar denominado *Castiello* en 1487 (protoc. 6.967, fol. 16 v.).

Castietzo (apellido). En 1429 los documentos nos mencionan un habitante del Pueyo llamado *Domingo Castietzo* (Gómez de Valenzuela, doc. 19, p. 43), cuyo apellido ha de corresponderse con el topónimo *Castiecho* 'castillo', visto arriba. En 1435 y 1438 seguimos hallando aún aquella forma (op. cit., doc. 45, p. 76; doc. 52, p. 87; doc. 56, p. 92).

Circunciecho (Biescas). Deformación de un anterior *Furcunciecho* (así en 1765), que se atestigua como *Forconciello* en 1481 (protoc. 6.962, fol. 15 r.).

Cletiacha (Aso de Sobremonte). Citado ya en 1483 como *Cletiaza* (protoc. 6.964, fol. 23 v.).

Cochata (Biescas). Se halla como *Collada* en 1484 (protoc. 6.965, fol. 2 v.).

Cochata (Panticosa)⁷⁰. Encuentro un *Collada* en 1479 (protoc. 6.959, fol. 59 r.) y 1487 (protoc. 6.967, fol. 14 v.). No obstante hay también *Collyata* en 1480 (protoc. 6.961, fol. 24 v.), y *Collata* [de los Puyalones] y *Collatas* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 1v. y 13 v., respectivamente).

Cochata ra Metula (Panticosa). Se atestigua como *Collata la Metulla* en 1491 (protoc. 6.971, fol. 4 r.) y 1506 (protoc. 6.981, fol. 14 v.).

Cochata (Sallent). Debe tratarse del *Cozata* atestiguado en 1450 (protoc. 6.998, fol. 12 v.).

Cochata (Sandiniés). Al igual que en el caso anterior, aparece como *Cozata* en el año 1426 (protoc. 7.803, fol. 6 v.).

**Cochatiachas* (Lanuz)⁷¹. Recojo un lugar llamado *Collatiellas*, en 1506 (protoc. 6.981, fol. 4 r.).

**Cochatiacha* (Panticosa)⁷². La primera mención de este topónimo que parece no conservarse hoy es *Coziataza* (año 1480, protoc. 6.961, fol. 25 r.); tiempo después, no obstante, reaparece como *Collatiella* (1482, protoc. 6.963, fol. 19 v.; 1488, protoc. 6.968, fol. 11 v.).

66. Guillén, p. 131.

67. Guillén, p. 160.

68. Guillén, p. 131.

69. Guillén, p. 131.

70. Guillén, p. 68, menciona este topónimo así como los de Sallent y Sandiniés, citados más abajo, y *Cochata ra Metula*.

71. También podríamos suponer la existencia de la variante *Cotatiacha/Cotatiecha* atendiendo a que en Sandiniés se registra la última forma (Guillén, p. 156.).

72. Vid. nota anterior.

**Cochatiacha* (Biescas). El hallazgo de un topónimo denominado *Collatiella* en 1483 (protoc. 6.964, fol. 2 r.) nos hace sospechar la posible existencia del vocablo inicial⁷³.

Condiachas (Espierre). En una escritura algo tardía (1541) aparece escrito *Condicie-las* (protoc. 6.903, fol. 10 r.).

Coroniacha (Escarrilla). Se atestigua como *Coroniella* en 1425 (protoc. 7.000, v. fol. 12 v.).

**Coroniacha* (Lanuza). Hay *Coroniella* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 4 r.).

Es Cuach (Panticosa)⁷⁴. Se escribe *Es Cuazs*⁷⁵ en 1487 (protoc. 6.967, fol. 17 r.), *Es Quazs*⁷⁶ en 1498 (protoc. 6.974, fol. 12 r.) y *Scuaz* en 1506 (protoc. 6.981, fol. 5 v.). Este topónimo, juntamente con *Esbetatiach*, resulta muy interesante pues los testimonios documentales aducidos (máxime si la -s la consideramos como el morfema plural y no como intento de representación junto con la z del sonido cacuminal africado sordo) parecen confirmar la existencia de un antiguo comportamiento del altoaragonés según el cual la vocal *o* (y también la *e*) caía tras determinadas consonantes en la formación del plural⁷⁷.

Cuecho (Gavín). Se atestigua en 1484 como *Cuello* (protoc. 6.965, fol. 2 v.).

Esbetatiach (Tramacastilla). Lo encuentro escrito como *Es Betatiaz*⁷⁸ en 1498 (protoc. 6.974, fol. 8 v.). Para particularidades de tipo morfológico, véase *Es Cuach*.

**Espatiacha* (Tramacastilla). El registro *Spatiella* del año 1426 (protoc. 7.803, fol. 6 v.) nos hace presuponer la existencia de aquel topónimo.

Espatiecha (Lanuza)⁷⁹. Atestiguado como *Spatielha* en 1443 (protoc. 7.818, fol. 6 v.).

Espelunguiacha (Panticosa)⁸⁰. En 1480 aparece transcrito como *Spelunguiaza* (protoc. 6.961, fol. 25 r.), si bien en 1486 se registra un extraño *Spelunguilla*, que podría ser errata (protoc. 6.966, fol. 17 v.), ya que años después se atestigua *Spelungujella*: 1489 (protoc. 6.969, fol. 14 r.) y 1495 (protoc. 6.972, fol. 40 v.).

Estacho (Espierre). Anotamos *Stallo* en 1541 (protoc. 6.903, fols. 8v. y 9v.).

Estacho (Panticosa). Topónimo registrado como *Stalho* en 1431 (protoc. 7.768, fol. 38 v.), si bien en 1479 aparece bajo la forma *Estazso* (protoc. 6.959, fol. 39 v.), y al año siguiente (1480) *Stazo* (protoc. 6.961, fol. 25 r.). No obstante, reaparecen formas con el grafema *ll* en 1487 (*Estallo*: protoc. 6.967, fol. 16 v.), 1488 (*Stallo*: protoc. 6.968, fol. 3 r.) y 1497 (protoc. 6.973, fol. 6 v.).

73. Vid., no obstante, lo dicho a propósito del nombre citado en el párrafo anterior.

74. Guillén, p. 68.

75. El artículo aparece en el manuscrito unido a la preposición *en*: “*enes Cuazs*”.

76. El contexto es: “*as Quazs*, cerqua Fayezo”, donde *as* responderá a la contracción de la preposición *a* con el artículo de plural *es*: *a es > as*.

77. No es éste el lugar para extenderse en consideraciones sobre otros aspectos de morfología altoaragonesa, pero al observar, en zonas cuyas hablas vivas presentan singulares sin apocopar, plurales como *Arregués*, *Cordés*, *Fenés* (de singulares del tipo *reguero*, *cordero*, *fenero*), *Corz*, *Foraz*, *Franz*, *Fuanz*, *Graz*, *Guarz*, *Praz*, *Sarraz*, *Suarzes*, *Vallaz*, *Velaz* (cuyo singular será, respectivamente, *corte*, *forato*, *frande*, *fuande*, *grado*, *güerto*, *prato*, *sarrato*, *suarde*, *vallato*, *vetato*), *Mayuals*, *Pallarguals*, *Cazuals*, *Puyuals*, *Puyazuals* (de singular *mayuelo*, *pallaruero*, *cazuero*, *puyuelo*, *puyazuero*), *Pins*, *Plans*, *Solans*, *Molins* (de *pino*, *plano*, *solano*, *molino*), no parece muy arriesgado suponer que en el altoaragonés arcaico las vocales postónicas finales *e*, *o*, relajaban considerablemente su pronunciación en la formación de los plurales, tanto que llegaron a perderse, sobre todo cuando iban tras determinadas consonantes. Esas consonantes serían [t], [d], [r], [n], [l], [ʃ] y [ç]. Así, creemos, se explicarían topónimos tensinos del tipo *Es Cuach* < COLLOS, *Es Betatiach* < VETATELLOS, *Zarratiach* < SERRATELLOS, testigos de esa antigua particularidad morfológica.

78. “*Campo des Betatiaz*”.

79. Guillén, p. 149.

80. Guillén, p. 146.

**Estacho de Búbal* (Panticosa). Se localiza *Stallo de Bubal* en 1483 (protoc. 6.964, fol. 20 v.).

**Estacho* (Pueyo). En 1497 registro *Stazo*⁸¹ (protoc. 6.973, fol. 16 r.).

Estacho (Sallent). Atestiguado bajo la forma *Stazo* en 1431 (protoc. 7.768, fol. 34 r.).

**Estacho Calbet* (Sallent). Ya en 1428 aparece un lugar denominado *Stazo Calbet* (protoc. 6.997, fol. 12 r.).

Estacho Lanuza (Sallent). En 1428 se registra ya *Stazo Lanuça* (protoc. 6.997, fol. 12 r.), si bien en 1443, hay *Stallyo Lanuça* (protoc. 7.818, fol. 6 r.), al igual que en 1495 (protoc. 6.972, fol. 18 r.).

**Estacho Arretuno* (Sallent). En 1427 encontramos un lugar llamado *Stallo Arretuno* (protoc. 6.999, fol. 20 v.).

Fayecho (Panticosa). Se halla *Fayezo* en 1498 (protoc. 6.974, fol. 12 r.). Aunque Guillén, p. 147, localiza este nombre en El Pueyo, debió de ser un término común con Panticosa pues en el documento citado se sitúa en este lugar.

**Fondiachas* (Panticosa). En 1499 se menciona un lugar llamado *Fontiellas* (protoc. 6.975, fol. 14 v.), que parece ser el mismo que en 1506 aparece como *Fontiazas* (protoc. 6.981, fol. 12 v.).

Forquiecho (Panticosa)⁸². Se registra *Forquiello* en 1498 (protoc. 6.974, fol. 16 v.).

**Ibonciechos* (Lanuza). Tal vez el topónimo *Ybonciellos* atestiguado en 1425 (protoc. 7.000, fol. 21 v.) podría corresponderse con el *Ibonciecho* que hoy se halla en término municipal de Sallent (Guillén, p. 151).

**Ibonciecho* (Panticosa). Anoto un *Ybonciello* en 1479 (protoc. 6.959, fol. 42 v.).

Lacuniachas (Sandiniés)⁸³. Ya encontramos *Lacunieza* en 1426 (protoc. 7.803, fol. 7 r.).

Lacuniachas (Panticosa)⁸⁴. Se registra *Lacuniазas* en 1480 (protoc. 6.961, fol. 25 r.), si bien hallamos *Lacuniellas* en 1482 (protoc. 6.963, fol. 19 r.), 1484 (protoc. 6.965, fol. 16 v.), 1497 (protoc. 6.973, fol. 3 r.), 1499 (protoc. 6.975, fol. 1 v.) y 1506 (protoc. 6.981, fol. 13 v.).

Palariecho (Espierre). Lo atestiguo en 1541 escrito como *Pallariello* (protoc. 6.903, fol. 9 r.).

**Petrusiacha* (Búbal). Se puede presumir la existencia de ese topónimo⁸⁵ partiendo del *Petrosiаza* mencionado en 1484 (protoc. 6.965, fol. 13 v.).

**Planiachas* (Panticosa). En 1499 se halla *Planjellas* (protoc. 6.975, fol. 14 v.).

Planieche (Sallent). Quizás se refiera a este topónimo el *Planielha* anotado en 1428 (protoc. 6.997, fol. 12 r.), que en 1450 se registra como *Planieза* (protoc. 6.998, fol. 25 v.). En 1495 hay *Planielhas* (protoc. 6.972, fol. 18 r.).

Planiecho (Biescas). Hay *Planiello/Planjello* en 1481 (protoc. 6.962, fols. 15 r. y 16 r.) y 1482 (protoc. 6.963, fol. 29 v.), mientras que atestiguamos *Planiezo* bien entrado ya el siglo XVI: 1534 (protoc. 7.061, fol. 41v.). No obstante, vuelven a parecer formas con *ll* en 1545 (protoc. 6.907, fol. 5r.).

81. Precedido del artículo *ro*: "*campo dero Stazo*".

82. Guillén, p. 106.

83. Guillén, p. 160.

84. Guillén, p. 146.

85. Téngase en cuenta que en Piedrafita existe *Petrusiachas* (Guillén, p. 146).

Planiecho (Escuer). Documentado como *Planjello* en 1488 (protoc. 6.968, fol. 16 v.).

Planiecho (Espierre). En 1541 hallamos *Planiello* (protoc. 6.903, fol. 9 r.).

**Planiecho* (Panticosa). Podemos sospechar la existencia de ese topónimo ante el registro *Planiezo* de 1480 (protoc. 6.961, fol. 25 r.).

Portiacha (Biescas). En 1481 hallamos *Portiella* (protoc. 6.962, fol. 16 r.), pero hay *Portiaza* en 1534 (protoc. 7.061, fol. 41 v.).

Portiacha (Escarrilla)⁸⁶. Se registra *Portielha/Portiella* en el año 1425 (protoc. 7.000, fols. 10 v. y 12 v.).

Portiecha (Lanuza)⁸⁷. Anoto *Portiella* en 1426 (protoc. 7.803, fol. 14 v.) y 1506 (protoc. 6.981, fol. 4 r.).

Sanduche (Escuer). Lo registro como *Sandulle* en el año 1488 (protoc. 6.968, fol. 16v.).

**Sarratiecho* (Lanuza). La documentación de un lugar denominado *Sarratiello* en 1425 (protoc. 7.000, fol. 22 v.), presupone la existencia antigua de aquel nombre.

Sarratiecho (Panticosa)⁸⁸. Se registra como *Sarratiello* en 1480 (protoc. 6.961, fol. 23 r.), al igual que en 1497 (protoc. 6.973, fol. 3 r.).

Sopre Bicha (Escuer). Se atestigua como *Sobre Villa* en 1488 (protoc. 6.968, fol. 16 v.).

**Solaniacha* (Sandiniés). En 1426 se menciona en esa localidad un lugar llamado *Solanielha* (protoc. 7.803, fol. 7 r.).

**Toroniecho* (Panticosa). Puede suponerse la existencia de un topónimo de esa denominación o similar⁸⁹ partiendo del *Toronjello* registrado en 1479 (protoc. 6.959, fol. 42 v.), 1497 (protoc. 6.973, fol. 6 v.) y 1506 (protoc. 6.981, fol. 14 r.).

Trascondiecha (Acumuer). Aparece escrito en 1480 como *Trascondiella* (protoc. 6.961, fol. 13 v.).

Trongachar (Sallent)⁹⁰. En 1431 se registra *Trongazar* (protoc. 7.768, fol. 3 r.).

Tubiecho (Acumuer). A ese nombre ha de referirse el *Tubiello* recogido en 1480 (protoc. 6.961, fol. 19 v.).

**Zarrambucho* (Panticosa). Si tenemos en cuenta que en Sallent y en Biescas existe *Zarrambucho* no parece arriesgado suponer que un topónimo similar pudo haber existido en Panticosa a juzgar por el *Sarrambuzo* atestiguado en el año 1480 (protoc. 6.961, fol. 25 r.)⁹¹.

Zochera (Panticosa)⁹². Atestiguado como *Sozera* en 1480 (protoc. 6.961, fol. 18 r.), reaparece en 1491 como *Sollera* (protoc. 6.971, fol. 3 r.).

86. Guillén, p. 146.

87. Guillén, p. 99.

88. Guillén, p. 151.

89. Quizás debiéramos pensar mejor en una forma como *Troniecho* o *Truniecho*, en vista de que Guillén, p. 160, cita esta última voz en Sandiniés y Sallent.

90. Guillén, p. 157.

91. Su etimología no resulta clara. Para el topónimo biesquense, y al no disponer de documentación antigua, me atreví a proponer como origen un compuesto de *bucho* 'boj', pero a la vista del testimonio panticuto, lo juzgo ahora improcedente. El hecho de que conozcamos que con el grafema *z* se solía representar ese sonido de tipo cacuminal antecesor del actual [ç] <-LL-, hace que debamos sospechar ahora para el segmento *-bucho* un étimo con la antedicha geminada.

92. Guillén, p. 97, localiza *Zocheras* en Panticosa y *Zochera* en Saqués.

7.4. Grafía *ts*

El Padre Benito Martón, natural de Sallent, en una de sus obras publicada en 1760⁹³, menciona dos microtopónimos sallentinos, hoy pronunciados con [ç], y los escribe con la grafía *ts*: *Zarrastietso*⁹⁴ y *Castietso*⁹⁵. Pero no son éstos los únicos ejemplos de esta doble grafía, pues Guillén (§ 5.13, p. 70), aunque nada nos dice de la fecha, advierte que en unos «documentos privados de casa Jaimico de Sallent, se lee Barranco de *Estatso la Muela*», donde *Estatso* equivaldrá al actual *Estacho*.

7.5. Grafía *ch*

En cuanto a la grafía *ch*, que es la mayoritaria a partir del siglo XVIII —quizás porque el primitivo sonido áptico-palatal africado sordo ya comenzaba a dejar paso al palatal africado sordo—, la registro en un documento del XVI, en el topónimo *Estacho* (Gómez de Valenzuela, doc. 106, pp. 190 y 191, año 1570).

7.6. Alternancia de grafías en un texto del XVIII

En una amojonación del quiñón de Panticosa⁹⁶ que parece datar del siglo XVIII, pero cuya fecha exacta de redacción no está clara⁹⁷, observamos cierta vacilación en las grafías usadas para representar el sonido resultante de la evolución de la geminada -LL-, de tal manera que encontramos *ss*, *s*, *ch*, e incluso, *tch*.

Así, el topónimo *Badiecho* de Oz (Guillén, p. 93) aparece escrito *Vadiesso* (fol. 3 r.). El *Estatiecho* de Panticosa (Guillén, p. 103), se atestigua como *Estassieso* en dos ocasiones (fol. 4 r.). *Estacho Cabo* de Oz (Guillén, p. 103), se encuentra en una ocasión como *Estacho Cabo* pero en otra *Estasso Cabo* (ambas en fol. 4 v.). El topónimo *Abechaneto* se escribe de cuatro maneras distintas, en un espacio que no comprende más allá de dos páginas: con *s*: *Abesaneto* (fol. 9 r.); con *ch*: *Abechaneto* (fol. 10 v.); con *tch*: *Abetchaneto* (fol. 10 v.), y hasta con *ll*: *Abellaneto* (fol. 11 r.).

93. Fray León Benito Martón, *Sallent, cabeza de el Valle de Tena, sus antigüedades y varones insignes que ha tenido en armas y letras*, Pamplona, 1760; edición facsímil, Madrid, 1982.

94. Así, al referirse a los barrios que tenía Sallent de Gállego dice lo siguiente: «Tiene a la otra margen del Agualempeda quatro barrios (como la misma Roma à la del Tiber trece regiones) llamados Vico, Casadios, *Zarrastietso* y *Gualempeda*» (p. 74).

95. «Conforme Roma en dicha región próxima al Vaticano tiene a Sant Angelo fortísimo castillo; así el referido Paco esta à las faldas de un montecillo alto de obada figura, llamado *Castietso*, corrompido el nombre, lo mismo que Castillejo, segun la Etymología, pues escribe S. Isidoro: Que si Castro se dixo el Castillo de lugar mas elevado, es *Castietso* ò Castillejo su diminutivo» (pp. 76-77).

96. Conservada en el archivo Municipal de Panticosa, signatura C- 183-2.

97. Guillén, p. 16, propone el año 1727. Pero muy probablemente datará de años posteriores, pues en el texto se menciona en una ocasión el de 1737, con lo que parece imposible que el manuscrito conservado se hubiese redactado en 1727. Espero poder dar a conocer el texto próximamente.

La letra *ch*, no obstante, es la más empleada, pues se registra en *Quecho de Lengua* (fol. 7 v.)⁹⁸, *Bachato* (fol. 8 v.), *Cochata ra Metulla* (fol. 9 r.), *Abechanar* (fol. 10 v.). Resulta también muy interesante observar cómo el topónimo denominado hoy *Es Cuach*, que ya aparece en documentos del siglo XV con transcripciones del tipo *Escuaz* (vid. § 7.3), se manifiesta en esta misma amojonación bajo la forma *Esquellos* [= *Es Cuellos*] (fol. 6 r.)⁹⁹. Parece como un intento de dar transparencia semántica, desde la óptica castellana, a un topónimo que equivale, efectivamente, a ‘los cuellos’, lo cual nos lleva a sospechar que quien escribió esa última forma conocía dicha equivalencia, quizás porque en esos años *Es Cuaz* era aún transparente semánticamente en el aragonés tensino.

Pero volviendo a la vacilación ortográfica antes mencionada, en modo alguno me parece apropiado colegir de ella que refleje distintas pronunciaciones coetáneas. Más bien lo que podría deducirse es que se sigue manteniendo, como en siglos anteriores, una indecisión a la hora de intentar reproducir gráficamente el sonido resultante de la geminada -LL-, que aún no sería exactamente el africado [ç], si bien ante la cada vez más abundante presencia del grafema *ch*, habrá de reconocerse que estaría ya muy cerca de él.

8. ÉTIMOS DE CIERTOS TOPÓNIMOS, DESVELADOS POR DOCUMENTACIONES ANTIGUAS

Para acabar esta exposición, recojo las antiguas formas escritas de varios topónimos tensinos, que nos pueden ayudar a desvelar sus etimologías y las de algunos otros nombres. Lo más interesante radica en observar que hoy dichos nombres no se pronuncian con [ç], a pesar de que los testimonios escritos apuntan a étimos que debían de contener la geminada -LL-.

Esforroniás (Panticosa). Al tratar de este topónimo, Guillén advierte que lo halla escrito en diferentes catastros como «*Esforroniás, Esforroneás, Esforroneás, Ferroniás, Forroniás, Forroniachs*. Hoy se pronuncia siempre *Esforroniás*. Pero en Doc. Tena, 1727, se lee: “... el salto de agua de la cucha del río *Forniás*...”. Este río *Forniás* es claramente el *Barranco Esforroniás*» (Guillén, p. 106). Si realmente ambos nombres se refieren al mismo lugar, vemos que ya desde el siglo XV se documentan formas muy próximas a las de 1727. Así, hallamos *Forniázs* (Pueyo) en 1482 (protoc. 6.963, fol. 26 v.); *Riu Forniázs* (Panticosa), en 1488 (protoc. 6.968, fol. 11 v.); *Forniázs* (Panticosa) en 1489 (protoc. 6.969, fol. 14 r.), 1495 (protoc. 6.972, fol. 40 v.) y 1506 (protoc. 6.981, fol. 14 r.).

La presencia de la letra *z*, a la que sustituye años después *ch*, según el *Forroniachs* citado por Guillén, nos hace pensar en la posibilidad de que la terminación *-iás* de ciertos topónimos —en este caso, no sólo tensinos— provenga de una anterior *-iachs*¹⁰⁰, y ésta de una anterior *-iazs*, donde la *-z* representaría un fonema de tipo áptico-palatal o cacu-

98. *Quecho*= *Cuecho*, topónimo inexistente hoy, según Guillén (p. 68).

99. Sin embargo, Guillén, p. 69, considera que *Esquellos* se refiere al topónimo *Escuellas* de Panticosa. Si fuera así, evidentemente, nuestra argumentación expuesta a continuación arriba no tendría validez. No obstante, baso la equivalencia *Es-cuach*= *Esquellos* en que el primero responde a un plural masculino, como plural y masculino es el segundo.

100. En zonas en las que -LL- ha evolucionado a la palatal lateral [ʎ], la terminación primitiva debió de ser *-ials* (y de ahí evolucionaría a *-iás*).

minimal procedente de -LL-. Así pues, es probable que el étimo de este topónimo sea el diminutivo latino FURNĒLLOS.

Sestás (Panticosa)¹⁰¹. Aparece escrito *Stazs* en el año 1480 (protoc. 6.961, fol. 25 r.), *Staz/Estaz*¹⁰² en 1491 (protoc. 6.971, fols. 4 r. y 4 v., respectivamente), y otra vez *Staz*¹⁰³ en 1506 (protoc. 6.981, fol. 14 v.).

De acuerdo con el registro *Stazs*, y ante la *s*- inicial que presenta actualmente el topónimo, explicable como resultado de la aglutinación del artículo plural *es* 'los', me inclino a pensar que estamos ante otro plural en el que se ha eliminado la vocal *o* del singular. Es decir, se trataría de la evolución de un primitivo **Es Estazos* ('estachos')¹⁰⁴, que, pasando por *Es Estazs* y **Sestazs* llegaría hasta el moderno *Sestás*.

**Soch* [?] (Panticosa). En 1487 hallo un topónimo que se escribe *Sozs* y *Soz* (protoc. 6.967, fols. 16 r. y 16 v.), del que no cabe duda de que es plural y femenino, pues va precedido del artículo *as*. Se repite *Soz* (precedido de *las*) en 1495 (protoc. 6.972, fol. 41 r.).

Teniendo en cuenta esos testimonios parece que su forma actual podría haber sido ser algo así como **Soch* resultado de un anterior **Soches*. A pesar de que no encuentro ninguno de los dos vocablos en el repertorio de Guillén, este autor cita uno semejante en Panticosa, *Zoche*, explicable como forma antigua¹⁰⁵ del moderno *zolle* (fem.) 'pocilga'. La presencia de [θ] inicial no constituye ningún obstáculo insalvable para la relación, por cuanto es sonido moderno, ya que los testimonios que poseemos de los siglos XV y XVI escriben siempre *s*- inicial.

Pienso, por lo tanto, que nuestro *Sozs* se explicaría como evolución del plural **Soz(e)s* 'zolles', en el que la vocal *e* se habría eliminado al ir tras el sonido áptico-palatal (vid. nota 77).

**Es Patriás* (Panticosa). De 1489 data el registro de un lugar de Panticosa denominada *Spatriaz* (protoc. 6.969, fol. 13 v.). Siguiendo las argumentaciones expuestas anteriormente, me parece poder deducir que nos hallamos ante un nombre interpretable como **Es Patriaz*, es decir, otro plural acabado en *-iaz*, similar a los ya vistos *Esbetatiáz* y *Forniaz*, cuya terminación se explicaría partiendo del sufijo diminutivo -ĒLLOS. El radical podría ser el lat. PRATU 'prado'.

9. CONCLUSIONES.

1) La geminada -LL- presenta hoy tres soluciones distintas: [Ĉ] en Sobremonte, así como en los pueblos de la parte norte de la Ribera de Biescas y de Sobrepuerto; [ʃ] en los pueblos de la vertiente sur de la Ribera de Biescas y de Sobrepuerto; [t] (junto a [ʃ]) en el pueblo de Escartín (Sobrepuerto).

101. Guillén, p. 129, registra este nombre en Oz y Sallent.

102. Esta última forma en el contexto "*Collada d'Estaz*".

103. "*ens Staz*".

104. Para testimonios antiguos de *Estazo* vid. § 7.3, s.v. Su étimo es el célt. *STALLOM.

105. No debemos dudar de la existencia de un vocablo local *soche / zoche* (= *zolle*), pues Gómez de Valenzuela registra la voz *sozes* 'pocilgas' en 1519 (doc. 12, p. 34).

2) Tanto el sonido [ĉ] como [t] parecen provenir de un primitivo áptico-palatal o cacuminal [ǰ] o [ǰǰ], que sufrió diversas transformaciones hasta llegar a ellos.

3) Para ciertos estudiosos, la aparición de ese tipo de sonidos se explicaría mediante razones de sustrato.

4) No obstante se puede explicar fonológica y estructuralmente la aparición de esos sonidos áptico-palatales. Así, ante la probable tendencia de la geminada a transformarse en palatal [ǰ], pudo verse reconducida su evolución hacia la pronunciación cacuminal para no confluir con la [ǰ] procedente de los grupos latinos -LY-, -C'L-, -T'L-, -G'L-.

5) Sin embargo, esta hipótesis explicativa resulta difícil de aplicar en las zonas donde sí hubo igualación: -LL- > [ǰ] < -LY-, -C'L-, -T'L-, -G'L-.

6) La aparición de grafías indicadoras de sonidos áptico-palatales (z, tz, zs, ts, tch, ss) es tardía, y durante bastante tiempo (siglos XV-XVI) alternan aquéllas con la ll, incluso en los mismos documentos.

7) El que aparezcan grafemas como tz, zs, ts, nos lleva a sospechar que con ellas se quiso representar un sonido de tipo áptico-palatal africado sordo [tʃs].

8) Presenta algunos inconvenientes suponer que de la mencionada vacilación ortográfica han de deducirse distintas pronunciaciones ([ǰ], [ĉ], [s]) coetáneas. Más bien ello nos indica que se sigue manteniendo, como en siglos anteriores, una indecisión a la hora de reproducir gráficamente el sonido resultante de la evolución de la geminada.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos = Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1968, 4ª ed.

Alarcos, *Palatales* = Emilio Alarcos Llorach, "De algunas palatales leonesas y castellanas", *Logos Semantikos. Homenaje a Eugenio Coseriu*, Madrid, Gredos, 1981, vol. V, pp. 267-276.

Alonso, *Fragmentación*: Dámaso Alonso, *La fragmentación fonética peninsular*, ELH. I, Suplemento, Madrid, CSIC, 1962.

Alvar, *Elementos* = Manuel Alvar, "Elementos romances en el latín notarial aragonés (1035-1134)" en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, Zaragoza, 1973.

Ariza = Manuel Ariza Viguera, *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis, 1989.

Ariza, *Fonética* = Manuel Ariza, *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arco/Libros, 1994.

Catalán = Diego Catalán, “Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN-, y de LL- (< L-), NN- (< N-)”, *RFE*, XXXVIII, 1954, pp. 1-44. Recogido ahora (con un pequeño cambio en el título) en *Las lenguas circunvecinas del castellano*, Madrid, Paraninfo, 1989, pp. 100-130, que es por donde se cita.

Corominas, *Tópica I y II* = Joan Corominas, *Tópica Hespérica*, Madrid, Gredos, 2 vols., 1972.

Coromines, *Estudies I y II* = Joan Coromines, *Estudies de toponomía Catalana*, Barcelona, Barcino; I, 1965; II, 1970.

Elcock, *Evolución* = W. D. Elcock, “La evolución de -LL- en el dialecto aragonés”, *AFA*, XII-XIII, 1961-1962, pp. 289-297.

ELH = *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, CSIC, vol. I, 1960; Suplemento, 1962; vol. II, 1967.

Gómez de Valenzuela = Manuel Gómez de Valenzuela, *Documentos del valle de Tena* (siglo XVI), Zaragoza, 1992.

Guillén = Juan José Guillén, *Toponimia del valle de Tena*, Zaragoza, 1981.

Jungemann = F. H. Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispanorromances y gascones*, Madrid, Gredos, 1956.

Kuhn = Alwin Kuhn, “Der Hocharagonesische Dialekt”, *Revue de Linguistique Romane*, XI, 1935, pp. 1-312.

Kuhn, -LL- = Alwin Kuhn, “Das aragonesische Perfekt. Arag. -ll- > -ts-”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, LIX, 1939, pp. 73-82. Hay traducción española [“El perfecto simple aragonés. Arag. -ll- > -ts-”] en *AFA*, XLII-XLIII, 1989, pp. 279-291, que es por la que se cita.

Lapesa = Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, 8.^a ed.

Martinet, *Economía* = André Martinet, *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos, 1974.

Menéndez Pidal, *Colonización* = Ramón Menéndez Pidal, “A propósito de -L- y -LL- latinas: colonización suditálica en España”, *BRAE*, XXXIV, 1954, pp. 165-214.

Menéndez Pidal, *Dos problemas* = Ramón Menéndez Pidal, “Dos problemas iniciales relativos a los romances hispanos”, *ELH*, I, pp. XXVII-CXXXVIII.

Politzer = R. L. Politzer, "On the Development of Latin -LL- to -dd- in Romance", *MLN*, LXIX, 1954, pp. 325-331.

Rohlf, *Gascon* = Gerhard Rohlf, *Le Gascon*, Pau, 1970, 2ª ed.

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR